

TITULO: LA RELACIÓN ESCUELA- FAMILIA EN LA FORMACIÓN DE HÁBITOS DE ESTUDIO EN ESCOLARES DE LA EDUCACIÓN PRIMARIA

Autor: Daniela Andrea Cano Fuentes

Categoría Académica: Licenciado en Psicopedagogía

Centro de Trabajo: Escuela Primaria José Mateo Fonseca Bolívar

Cargo que desempeña: Jefa de ciclo

Nivel educativo: Primaria

Correo electrónico: danielacano@nauta.cu

Autor: María de las Mercedes Tenreyro Mauriz

Categoría Académica: Máster en Educación

Centro de Trabajo: Escuela Primaria José Mateo Fonseca Bolívar

Cargo que desempeña: Jefa de ciclo

Nivel educativo: Primaria

Correo electrónico: danielacano@nauta.cu

Autor: Odalis Pérez Castillo

Categoría Académica: Máster en Educación

Centro de Trabajo: Escuela Primaria José Mateo Fonseca Bolívar

Cargo que desempeña: Directora

Nivel educativo: Primaria

Correo electrónico: No tiene

Simposio al que tributa el trabajo: **1 Acceso a una educación básica inclusiva, equitativa y de calidad**

RESUMEN

La escuela como principal centro cultural y socializador, asume el proceso de educación de manera planificada, organizada, dirigida conscientemente con objetivos definidos. Esta tiene la responsabilidad de preparar a los padres para que puedan en la medida de sus posibilidades, influir positivamente en el desarrollo de habilidades y hábitos en sus hijos, apoyarlos para su participación en las actividades y tareas escolares, además de brindarles las herramientas necesarias para que se desarrollen en la sociedad a plenitud. La relación escuela- familia en la formación de hábitos de estudio constituye una necesidad actual. Esta investigación estuvo motivada por las insuficiencias que presentan los escolares del nivel primario en la formación de hábitos de estudio, los cuales se

detectaron con la aplicación de diferentes instrumentos de medición, tanto del nivel empírico como teórico. Esta propuesta nos permitirá orientar a las familias para que estas desde su rol educativo contribuyan a la formación de hábitos de estudio en sus hijos desde edades tempranas.

Palabras claves: Escuela, familia, hábitos de estudio

INTRODUCCIÓN

La familia como institución social, como construcción interactiva de componentes individuales, representada en sus miembros, con su historia y su propia psicología, es esencialmente expresión de una rica diversidad biológica, genealógica, cultural y social.

La vida de la familia se caracteriza tanto por el desarrollo de procesos materiales, que incluyen las relaciones biológicas-naturales, económicas y de consumo que aseguran la subsistencia de sus miembros, como por procesos espirituales, que incluyen elementos de carácter psicológicos, procesos afectivos, ideas y sentimientos de cada uno de ellos.¹

Desde las primeras edades, los familiares son los primeros educadores de sus hijos y por tanto son protagonistas de su auto mejoramiento y se presenta la familia como contexto de educación, aprendizaje y desarrollo para los menores, los ayuda a transitar los cambios que implica necesariamente la vida que se va construyendo, para dotarlos de las capacidades para vivir en sociedad. Si bien se podría decir que la familia no es el único contexto donde se educa, es una realidad que el ambiente de proximidad e intimidad que en ella se proporciona la hace especialmente efectiva en esta tarea. La familia se instituye como el primer paso importante hacia la cultura, pues en ella se organiza el sistema de valores, por lo que emerge como la instancia primera donde se experimenta y organiza el futuro individual.

El modelo de escuela primaria establece el trabajo con la familia y la comunidad y le otorga a la escuela la responsabilidad de orientar a la familia para garantizar que esta asuma su función educativa en una dirección más acertada y positiva.

Es importante destacar que el primer deber de los familiares ante la sociedad y ante los hijos es de ayudarles a asimilar conocimientos, a crearles ideas políticas, morales y éticas de la clase obrera, enseñarlos a trabajar para el beneficio de la colectividad y a cumplir con sus deberes como ciudadanos. La posición política-moral de la familia es un factor muy importante en la posición que asuman los niños y jóvenes hacia las diferentes influencias educativas que actúan sobre ellos, de ahí la importancia de la ayuda necesaria que la escuela y la sociedad deben prestar a los familiares, y a los efectos de que estos

conozcan los principios fundamentales de la concepción científica, de la ideología y moral comunista.

La familia, como grupo humano primario y natural, vive y funciona como un sistema de relaciones e interacciones desde dentro y con el exterior. Establece un proceso abierto, que permite el continuo flujo de la vida familiar.²

La unión de la escuela y la familia en el logro de tales aspiraciones que exigen la participación oportuna de los familiares y que sus relaciones se basan en la confianza mutua de la buena voluntad, de modo que el profesor sea visto como una persona de confianza por todas las familias, nunca esto dejará de considerar que los familiares son los principales encargados de brindarles toda la atención a las necesidades que tienen sus hijos e hijas para lograr su desarrollo responsable e integral.

En Cuba existe una tradición de fuertes vínculos entre la familia y la escuela, materializada en las distintas formas de comunicación, orientación familiar y, muy especialmente en los consejos de escuela, donde los padres tienen el papel protagónico, con la intención de favorecer la formación integral de sus hijos.

Es precisamente por el fuerte vínculo existente entre ambas instituciones que la escuela debe orientar a la familia sobre como formar hábitos de estudio adecuados en sus hijos desde las primeras edades.

Pues el estudio es una actividad que no se debe realizar según venga en ganas, en cualquier lugar, tiempo o forma, sino que hay que procurar convertirlo en una actividad bien organizada y planeada en nuestras vidas. Para los hábitos de estudio se debe tener un programa de actividades en que estén fijados el tiempo, la hora, el lugar y el método a utilizar en el estudio.

Estos autores destacan que una eficiente orientación familiar prepara a los padres y otros miembros dentro del hogar para su intervención en los escolares, insisten en destacar que el orientador debe estar preparado para estas funciones, por lo que proponen acciones para el trabajo metodológico y de superación, además de brindar herramientas, métodos y vías para la orientación a la familia por parte del docente.

DESARROLLO

Las Escuelas de Padres o de Educación familiar

Esta forma de trabajo constituye un espacio de reflexión conjunta, con una concepción metodológica participativa que requiere de cierta preparación del docente y propicia una mejor comprensión e identificación afectiva de los contenidos tratados.

La investigadora Elsa Núñez del ICCP, cualifica a la Escuela de Padres, como una “Modalidad educativa sistemática”, que prepara a la familia para cumplir sus funciones intrafamiliares y, por otra parte, estrechar vínculos entre los padres y los pedagogos.⁷

La autora de este trabajo comparte la definición dada por la Ms. Betty Acosta y la Dra. Nereida Cruz quienes definen la Escuela de Padres, como un espacio participativo en el cual dos comunidades educativas; la escuela y la familia pueden reflexionar sobre las acciones educativas más relevantes que deben integrarse en el proceso de socialización de alumnos e hijos. Su principio básico descansa en el ejercicio democrático, como expresión social de la participación grupal.⁸

Se realiza en un espacio creado por la escuela y con un tiempo determinado. Sus propósitos son los de orientar y ayudar a la familia en su función educativa, es decir, elevar su cultura para la convivencia más humana y feliz. Asimismo provocar la reflexión y buscar soluciones a los problemas y reforzar las actitudes positivas de los hijos/(as) en la escuela. Se realizan dentro del marco de las reuniones de padres.

Esta se convierte en un espacio de participación si:

- Mediante esta vía se favorece un proceso creciente de toma de conciencia ante el deber de educar.
- Se parte de las necesidades educativas que tiene la familia.
- La familia percibe que en cada encuentro hay un sentido para reunirse, para querer y desear encontrarse, disfrutar y aprender.
- Se propicia la comunicación, privilegiando el diálogo entre los participantes.
- Forman parte del proceso, no como espectadores, sino como actores.
- Los recursos seleccionados para mover a la reflexión son oportunos y correctamente aplicados.
- Propician relaciones interpersonales en el grupo, además de discutir los contenidos de un tema.
- El tema- debate parte de los conocimientos que todos aportan, según su experiencia, y se adquieren o profundizan otros aspectos.

Para el desarrollo de estos encuentros se debe:

- Aplicar un diagnóstico participativo para determinar las necesidades que en materia de educación requieren padres y madres.

- Elaborar acciones para satisfacer las necesidades.
- Convenir con el grupo las actividades a desarrollar, que van desde
 - forma de realizar los encuentros,
 - frecuencia,
 - hora,
 - lugar,
 Ejecutar las acciones acordadas.
- Conocer teóricamente el tema seleccionado para la sección.
- Tener presente que está trabajando con un grupo de adultos, que los padres y madres no son sus alumnos.
- Evitar que los padres se preocupen solo por dar respuestas correctas, sino movilizarlos interiormente, ponerlos a pensar y generar un diálogo para la búsqueda de alternativas relacionadas con la educación de sus hijos según la edad en que se encuentren y las dificultades que puedan presentar.
- Evaluar sistemáticamente la marcha del trabajo.

Las sesiones de la Escuela de Padre o de Educación familiar se preparan en cada centro docente de acuerdo con diferentes aspectos organizativos y de contenido:

- En la sesión inicial se produce un momento de presentación por los asistentes a la actividad, lo que facilita las relaciones interpersonales en el grupo de madres padres y otros familiares.
- Cada cual expresa sus opiniones y sentimientos los cuales serán respetados.
- El maestro o especialista, mediante un lenguaje coloquial, parte de lo que saben o se discute.
- En su labor de coordinación del debate, utiliza técnicas participativas ajustadas al tema objeto de discusión.
- Las síntesis y conclusiones de los aspectos más significativos en torno a las dudas y preocupaciones acerca de la educación.
- Se estimulan y consideran las sugerencias, valoraciones e iniciativas del grupo para próximos encuentros.

Las autoras de esta investigación se acogen al criterio La Escuela de Padres o de Educación familiar, debe convertirse en una fuente diagnóstica, no solo descriptiva, sino con fuerza causal, que permita la orientación educativa de la familia y, por otra parte, la comprensión de ésta, de que existe una relación sociedad-familia-hijos, como base necesaria a observar en la educación familiar.

1.2 La formación de hábitos de estudio y su importancia

Es necesario tener presente que la principal tarea de niños, adolescentes y jóvenes es en edades escolares es estudiar, de ahí que el logro de sus objetivos: la adquisición de los conocimientos esenciales, la formación y desarrollo de habilidades, hábitos, tanto intelectuales como prácticos, normas de relación con el mundo y valores deben ser alcanzados de forma independiente y consciente.⁹

En el estudio como aprendizaje se distinguen dos funciones o aspectos de extraordinaria importancia para el estudiante:

- 1) la adquisición o desarrollo de una serie de hábitos, capacidades o habilidades para hacer cosas;
- 2) la obtención de conocimientos.

Existe una diferencia importante entre adquirir o desarrollar las capacidades o hábitos de estudio, por una parte, y obtener conocimientos por otra. Lo más importante, sin duda, no es solo la adquisición del conocimiento o de la mera información, sino también del desarrollo de nuestra capacidad, especialmente de los hábitos de estudio.

Para la realización de esta investigación se hizo necesario la definición de hábitos de estudio el cual es entendido como aquellas conductas que los estudiantes practican regularmente, para incorporar saberes a su estructura cognitiva. Pueden ser buenos o malos, con consecuencias positivas o negativas, respectivamente, en sus resultados.

Se incorporan con la práctica continua, y luego se vuelven naturales. Como buenos hábitos podemos citar: cumplir horarios; establecer una metodología, diagramar el tiempo con que se cuenta; llevar un ritmo constante; mantener el orden en el material; estudiar en un lugar silencioso y cómodo; utilizar técnicas para aprender significativamente, como la de subrayado, cuadros sinópticos y comparativos o mapas conceptuales; repasar; exponer en voz alta lo aprendido; cotejar los apuntes de clase con los textos recomendados; releer si no se entiende; ayudarse con el diccionario; para realizar la lectura comprensiva; pautar descansos cortos por cada hora de dedicación; etcétera.

Se van formando en forma progresiva, ya que no se puede pretender que un alumno de entre seis y once años aplique técnicas complejas, pero sí que automatice el orden, la

prolijidad o el manejo del tiempo. La ayuda del maestro y la familia como guías para la incorporación de estos hábitos es fundamental.

Para llegar a ser en el campo del estudio lo que han sido Juan Torena o Caridad Colón en el deporte, hay que someterse a un régimen de prácticas, de entrenamiento asiduo, hasta adquirir el hábito de estudiar con eficiencia.

En el estudio se pueden manifestar también dos formas generales de actividad humana: el estudio como reacción a estados emocionales o impresiones momentáneas, por impulso no por " ganas " (porque " da la gana "), que conduce generalmente al fracaso; o el estudio por decisión consciente, voluntaria y racional, y que determina la planificación y regularidad en los hábitos de estudio y lleva al éxito y satisfacción en el mismo.¹⁰

En consecuencia, el estudio es una actividad que no debe realizarse según venga en ganas, en cualquier lugar, tiempo y forma, sino que hay que procurar convertirlo en una actividad bien organizada y planeada en nuestra vida.

Así deberíamos hacer con los hábitos de estudio: hay que tener un programa de actividades en que estén fijadas el tiempo, hora, el lugar y el método a utilizar en el estudio. Solo así alcanzaremos el máximo aprovechamiento posible. Esto eliminaría del estudio mucho esfuerzo inútil, mucha pérdida irreparable de tiempo y mucha preocupación perjudicial que se produce cuando tratamos de decidir a cada momento qué, cuándo, dónde y cómo hay que estudiar.

Por lo antes expuesto las autoras asumen que contar con buenos hábitos de estudio, permitirá que una vez que el alumno ya no cuente con la guía permanente de sus docentes, pueda transformarse en alguien capaz de estudiar por sí solo, que es lo que se denomina estudiante con autonomía, además de que esos contenidos se acumulan en su memoria de largo plazo.

CONCLUSIONES

La escuela y la familia son dos agencias educativas de suma importancia para la formación de los escolares. Están indisolublemente ligadas en la consecución de su objetivo principal: educar a los hijos, a los alumnos para su mejor inserción en la sociedad.

Los padres no tienen suficiente dominio de las técnicas, medios y métodos que deben utilizar sus hijos para estudiar, lo que posibilitó la comprensión de la necesidad de diseñar una propuesta de actividades que contribuya a la preparación de los padres para la formación de hábitos de estudio en sus hijos.

BIBLIOGRAFÍA

Baxter, E: Estudio individual o estudio colectivo, Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 1988.

Blanco Pérez, Antonio: Introducción a la Sociología de la educación, Ed. Pueblo y Educación, Ciudad de La Habana, 2001.

Bourke Beltrán, María T: ¿De quién es la responsabilidad de la escuela o de la familia?, Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 1999.

Brito, T: Propuesta metodológica para el trabajo de los educadores con la familia. Tesis de maestría, ISPEJV, La Habana, 1997.

-----: Diccionario de Español.

-----: Temas de Introducción a la Formación Pedagógica, Ed. Pueblo y Educación, Ciudad de La Habana, 2004.

Castro Alegret, Pedro L: Cómo la familia cumple su función educativa, Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 1996.

